

LOS CAMINOS DE LA JAE EN AMÉRICA LATINA: REDES Y LAZOS AL SERVICIO DE LOS EXILIADOS REPUBLICANOS

POR

CONSUELO NARANJO OROVIO

Instituto de Historia, CSIC*

La existencia de las redes culturales, formales e informales, entre España y América en el siglo XX propiciadas por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas sirvieron no sólo para acercar desde otros postulados a España y sus ex-colonias y aproximar sus culturas y diferentes realidades desde el respeto y la ciencia, sino que lograron crear una comunidad científica e intelectual a ambos lados del Atlántico con intereses comunes y proyectos compartidos. Estas redes culturales, que se fueron tejiendo e institucionalizando en algunos países mediante la creación de centros que formentaron y regularizaron los intercambios, fueron en muchos lugares las plataformas con las que los republicanos españoles contaron en el momento del exilio.

PALABRAS CLAVE: *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, redes científicas e intelectuales, relaciones culturales España-América Latina.*

Estoy hecho polvo..., la vida rota... todo perdido...

Te escribo camino de Buenos Aires, adonde voy invitado por la Cultural. En dos palabras te diré: Estuve en San Sebastián desde comienzos de la Revolución hasta el 26 de agosto, en que pude salir con mi familia. Durante unos días estuve en Hendaya, encargado de intentar alguna armonía entre los diplomáticos que estaban en San Sebastián y el Gobierno, a efectos sobre todo de conseguir suavizar algo la actitud respecto de los rehenes, niños, etc. No fue posible, porque en este caos demencial nadie te oye [...]

* Quiero agradecer a varias personas e instituciones el haberme ayudado en la realización de esta investigación: a la Fundación Ramón Menéndez Pidal por las facilidades que en todo momento he recibido para trabajar y reproducir sus fondos y colecciones, especialmente a Diego Catalán, su director, y a José Polo por su ayuda en la búsqueda de documentos y continua atención, así como a Loles González-Ripoll por su lectura cuidadosa de este texto.

No sé qué será de mi casa, de mis libros y de mis trabajos. Como es natural no podré vivir en España ni con la anarquía sangrienta de hoy, ni con lo que venga después.... Ignoro si en la Argentina me podrán dar algo estable, por si acaso no, dime si hay alguna esperanza de encontrar trabajo para mí en Estados Unidos. Mi plan, no sé si podré realizarlo, será subir dando conferencias, desde Argentina hasta ahí. Yo sé enseñar francés muy bien. ¿No habría algo en alguna parte?¹

Con estas palabras, en agosto de 1936, Américo Castro expresaba a Federico de Onís la tragedia española, la agonía y el largo peregrinar que comenzaba un grupo destacado y numeroso de la intelectualidad española. No fue la casualidad ni tampoco la amistad que les unía, los motivos por los que Castro se dirigiera a Onís. Su papel como uno de los principales artífices de las relaciones culturales entre Puerto Rico, Estados Unidos y España, iniciadas en la década de los años veinte, indujeron a Castro y a tantos otros exiliados españoles a demandar la ayuda de Onís en esos momentos.

Esta historia que forma parte del inicio del largo vagar de los exiliados republicanos españoles comienza, o sería mejor decir, es la continuación de otra de la que venimos ocupándonos hace tiempo. Una historia menos conocida como es la que encierra las relaciones culturales y científicas propiciadas por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) y las universidades y centros de investigación extranjeros y en particular de América Latina.

Reconstruir aquella colaboración es, en sí misma, una tarea importante pero lo es más aún si tenemos en cuenta que estas relaciones aunque concluidas en 1939— pues ciertamente las que continuaron fueron otras— marcaron, definieron y, en muchos casos, condujeron los destinos de los intelectuales republicanos tras 1936. La trascendencia del esfuerzo de la JAE fue más allá, ya que sirvió para establecer redes que actuaron de plataforma para la llegada y acogida de los antiguos profesores y pensionados ya como exiliados.

En esta nueva etapa encontramos a muchos de los intelectuales que en los años previos habían viajado a América y a otros países europeos, especialmente Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia y Suiza en pos del ideal regeneracionista e impulsados, algunas veces, casi me atrevería a decir, por un ideal mesiánico de la cultura.

La creación en 1907 de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, heredera en gran medida de la Institución Libre de Enseñanza, inauguró una etapa de gran desarrollo y modernización para la ciencia y la cultura española. La Junta fue el organismo que mayor impulso dio al desarrollo y difusión de la ciencia y cultura españolas a través de un programa muy activo de

¹ *Carta de Américo Castro a Federico de Onís, agosto de 1936.* Archivo Federico de Onís (AFO), Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Serie Noticias y Actividades O-NA/C-44.77.

intercambio de profesores y alumnos y del establecimiento de becas para estudiar en el extranjero (pensionados), en un intento exitoso de salir del pesimismo decimonónico y abrirse al extranjero estableciendo un diálogo abierto con los países más modernos de Europa como el único medio de avance y progreso. En su seno se formaron y trabajaron los mejores intelectuales y científicos de España entre 1907 y 1939, además de jugar un papel decisivo en el acercamiento cultural a América Latina, potenciado por una Real Orden promulgada el 16 de abril de 1910, por la que se apoyaba el intercambio de profesores y alumnos y la edición de obras sobre la sociedad, el pasado y la historia natural de América². En este proyecto y en el caso concreto de América Latina, la cultura fue uno de los elementos centrales de una política que se alzaba sobre el andamiaje de lazos comunes, una historia compartida, un mismo idioma y, para un sector, una raza común. La cultura sirvió, como apuntó Carlos Rama, para vencer resistencias políticas y antiguas rencillas y plantear proyectos económicos y educativos³.

Esta nueva concepción de América, este redescubrimiento de la importancia del Nuevo Mundo en la política española de principios del siglo XX se tradujo en el envío de Rafael Altamira y de Adolfo G. Posada al continente americano con la clara intencionalidad de establecer los primeros contactos con los círculos intelectuales de estos países y pulsar su sentir hacia el nuevo proyecto cultural y educativo de España.

Tras su viaje a tierras americanas, Posada reforzaba el proyecto de Rafael Altamira de iniciar la cooperación con las universidades, insistiendo en la necesidad de incentivar la colaboración científica y cultural entre España y América mediante el envío de especialistas españoles y americanos. Intercambios que podrían ser ajenos a la esfera oficial e institucional y ser gestionados por comités creados exclusivamente para ello. Dichos comités actuarían como representantes de la Junta en América ante los centros científicos y docentes tanto oficiales como privados⁴.

UN PUEBLO QUE SE AÍSLA, SE ESTACIONA Y SE DESCOMPONE

Estas palabras revelan el sentir y el espíritu que animó a los intelectuales de la JAE a iniciar una vasta empresa en la que la ciencia, la cultura y la educación fueran los ejes que condujeran a España hacia la modernización. Ramón y Cajal, José Castillejo, Ignacio Bolívar, Rafael Altamira, Américo Castro, Jimena Fernández de la Vega, Luisa Cruces Matesanz, Tomás Navarro Tomás, Luis de Zulueta, Blas Cabrera, María de Maeztu, Alberto Jiménez Fraud, Gonzalo R. Lafora, Pío del Río-Hortega, José M^a Ots Capdequí, Federico de Onís, Pedro Salinas,

² LAPORTA, RUIZ, ZAPATERO y SOLANA, 1987. SÁNCHEZ RON, 1988. FORMENTÍN y VILLEGAS, 1992.

³ RAMA, 1982.

⁴ ALTAMIRA, 1911. GONZÁLEZ POSADA, 1911a y b.

Amado Alonso, Manuel Gómez Moreno fueron algunos de los hombres que se formaron dentro de los centros de la JAE, fueron sus directores y colaboraron activamente en su programa de difusión cultural y científica. Los mismos que años después emprendieron su marcha a las tierras tantas veces imaginadas y recreadas desde sus despachos y desde sus aulas y otras tantas visitadas.

El Centro de Estudios Históricos (CEH) fue el organismo encargado de llevar a cabo la política cultural que el gobierno había diseñado respecto a América, hecho que, sin duda, le confirió al Centro y a muchos de sus investigadores un papel esencial en el desarrollo del americanismo español. Por otra parte, el lugar y peso que se concedió a la historia como uno de los principales elementos de acercamiento entre España y el mundo americano, el nombramiento de Menéndez Pidal como director del Centro desde su fundación en 1910 y la incorporación al mismo desde el inicio de Rafael Altamira —uno de los paladines del hispanoamericanismo— como encargado de la sección de Metodología de la Historia, le otorgaron a la nueva institución un papel destacado en las relaciones con los países americanos, así como en el desarrollo del americanismo. Desde la sección de metodología de la historia y desde su cátedra de historia de las instituciones de América en la Universidad Central de Madrid, Altamira potenció los estudios sobre el Nuevo Mundo, siendo profesor de varios de los alumnos que completaban su formación e investigaban en el Centro de Estudios Históricos y que con el paso de los años llegarían a ser destacados intelectuales⁵.

La labor de Menéndez Pidal dentro de la JAE de la que fue vocal y vicepresidente, y su gestión como director del Centro pesaron en su elección en 1931 como presidente de la Junta de Relaciones Culturales, uno de cuyos objetivos era promover desde el estado «la expansión cultural de España estableciendo delegaciones y centros de estudio y enseñanza en el extranjero y preferentemente en los países hispanoamericanos»⁶.

Sin duda la elección de Menéndez Pidal como director del CEH marcó y benefició la trayectoria de los estudios filológicos e históricos sobre Hispanoamérica. Consciente de la importancia que para España tenía establecer un diálogo con otros países de América y Eurora puso todo su empeño en lograrlo, recordando que «la causa principal de que la gente española haya venido a menos es su desunión con Europa y América». Así lo pensaba y plasmaba incluso antes de que la JAE existiera y que incorporara en sus objetivos la activación de las relaciones con América. Precursor de Altamira y Posada, en 1905 en una nota redactada a bordo del barco que le trasladara a tierras americanas comentaba la necesidad de comenzar un diálogo liderado por España, que lejos de evocar viejas conquistas acercase a los pueblos desde la cultura. La Real Academia Española ayudada por sus correspondientes americanas y por otras instituciones literarias y sociales sería la encargada de

⁵ BERNABÉU, 239 (Madrid, enero-abril 2007): 251-281; BERNABÉU y NARANJO (eds.), 2007.

⁶ Reglamento del 23 de julio de 1931, publicado en la *Gaceta de Madrid* del 25 de julio de 1931.

poner en marcha la colaboración que bien podría comenzar con la publicación de una revista internacional hispano-americana de periodicidad semanal:

[...] iniciar un acercamiento y fusión de ellos por medios eficaces y ante todo por el vínculo intelectual, que es de suyo poderosísimo.

Como en los países americanos existen rivalidades de comprensión y antipatías y conflictos, no es posible establecer en ninguno de ellos un centro que unifique la acción, junte lo utilizable de todas esas naciones y lo difunda después en ellas. Es a España, como antigua colonia y metrópoli a quien corresponde centralizar el movimiento, unir lo disperso y extender —con los mismos elementos de la raza— su civilización característica en todos los vastos territorios por ellos habitados⁷.

Figura reconocida y valorada intelectualmente de manera especial en el mundo de habla hispana, Pidal viajó a Ecuador a finales de 1904 en calidad de comisario regio o comisionado para analizar y actuar de mediador en el conflicto fronterizo entre esta república y Perú. Un trabajo en el que estuvo asesorado por los ministros plenipotenciarios de ambos países en España, Mariano H. Cornejo de Perú, y Honorato Vásquez de Ecuador⁸. Este primer periplo americano, le sirvió a Pidal no sólo para tener un contacto directo con los intelectuales del mundo hispanoamericano sino también para extender sus estudios a este continente y comprobar que muchos romances españoles habían pasado a América y que algunos de ellos todavía se mantenían.

El que fuera el primer viaje americano desde el puerto de Le Havre a Boston lo inició a bordo de «La Champagne» de la Compagnie Générale Transatlantique un 24 de diciembre de 1904. De Nueva York se trasladó a Quito, donde estuvo hasta el mes de marzo para pasar a Perú, donde permaneció dos meses más. Aprovechando su estancia, posteriormente viajó a Santiago de Chile y Buenos Aires, regresando en junio de 1905 a España. En todos los lugares que visitó, como comisionado o como académico, Pidal fue agasajado con invitaciones a diferentes academias, conciertos, bodas, veladas y comidas, además de otorgarle, entre otras distinciones académicas la de socio honorario y colaborador de la Sociedad Jurídico Literaria de Quito. Un intenso programa, a veces sobrecargado de festejos que le retiran de sus investigaciones, y que Pidal comenta en las cartas a su mujer, María Goyri.

Desde este primer viaje, los contactos con América no cesaron. En 1909 parte, esta vez a Estados Unidos, con motivo de una invitación para impartir conferencias en varias universidades como Columbia University, John's Hopkins, etc.

⁷ *Proyecto de publicaciones hispano-americanas que puede promover la Real Academia Española*. Fondos relativos al viaje a América en 1904-1905 de Ramón Menéndez Pidal: Academia Ecuador. Fundación Ramón Menéndez Pidal.

⁸ PÉREZ PASCUAL, 1998: 89-104. PÉREZ VILLANUEVA, 1991. *Fondos relativos al viaje a América en 1904-1905 de Ramón Menéndez Pidal*. Fundación Ramón Menéndez Pidal.

En 1910 fue de nuevo invitado a Argentina a dictar un curso de filología a Buenos Aires, estancia que pospuso hasta el verano de 1914 cuando, tras el fallecimiento de Menéndez Pelayo viajó a este país con el fin de colaborar en el homenaje que allí se le quería rendir. Asimismo, otras de las razones de este viaje fue fundar nuevas academias correspondientes en distintas repúblicas del continente y, a sugerencia de Castillejo, hacer propaganda de la JAE.

Terminadas las numerosas conferencias en Buenos Aires (entre 18 y 20) en las que Pidal abordó varios temas importantes de la obra de Menéndez Pelayo y marcó los puntos principales para estudiar sus contribuciones, en octubre se trasladó a Santiago de Chile, invitado por la universidad para ofrecer lecciones y participar en las reuniones con intelectuales chilenos a fin de reactivar la Academia de este país. En su sede Pidal pronunció una conferencia en la que señaló la necesidad de establecer una comunicación fluida y constante entre la academia española y las americanas, indicando que su carencia era una de las causas de decaimiento de las academias hispanoamericanas⁹.

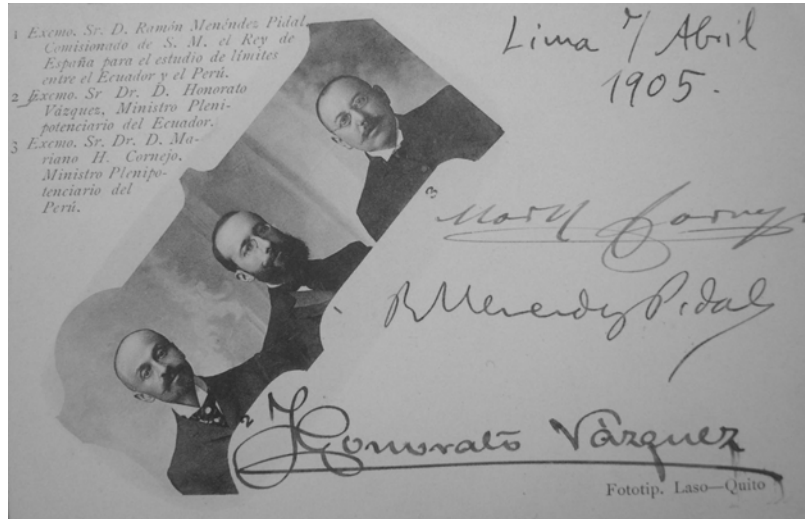
En este viaje Pidal fue distinguido con premios, condecoraciones y nombramientos por diferentes instituciones: miembro de honor de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Bellas Artes, de la Universidad de Santiago (noviembre de 1914), así como por distintas asociaciones de residentes españoles en ciudades argentinas y chilenas que con orgullo recibían al sabio español que era noticia casi diaria en los principales periódicos locales.

Ni a Altamira, ni a Posada, ni a Menéndez Pidal, ni a los demás hombres de la JAE que visitaron América se les escapó la importancia que revestían las colectividades españolas asentadas en América como instrumentos de propaganda de la acción cultural que se proponía la JAE. El surgimiento de las Instituciones Culturales Españolas en muchos países americanos respondió a la llamada que hiciera Posada tras su regreso a España en 1911, siendo en muchos casos estas instituciones, en combinación con la Junta y las Universidades locales, las encargadas de promover y financiar en parte el intercambio intelectual.

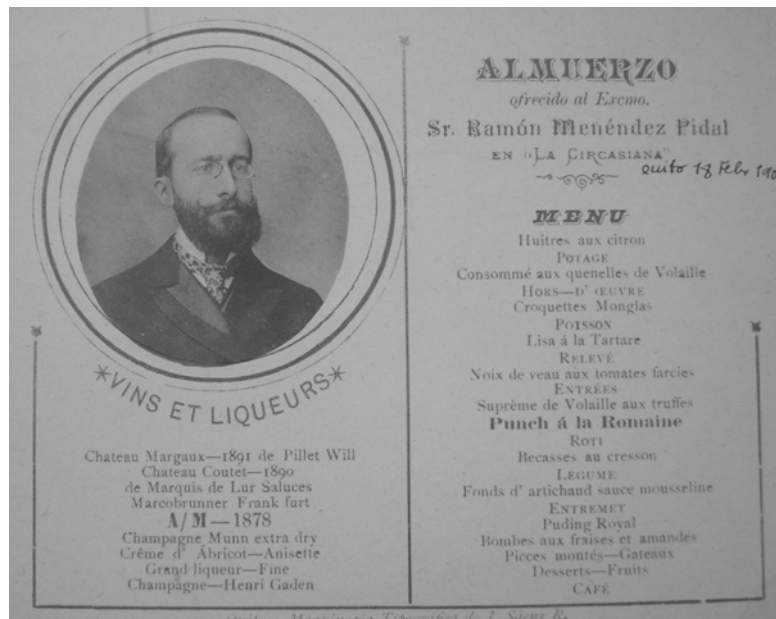
LAS REDES DE LA CIENCIA Y LA CULTURA

La colaboración desarrollada en estos años mediante el envío de pensionados o con profesores que impartieron cátedra en diferentes países, sobre todo en América, tuvieron los efectos buscados por los arquitectos de la JAE. Mientras muchos de los protagonistas se mostraban entusiastas con el avance de la cultura española en el extranjero, otros se esforzaban por proyectar una imagen diferente de España, y algunos apostaban por la renovación pedagógica y científica como

⁹ CATALÁN, 2001: tomo 1.



Postal enviada por Ramon Menéndez Pidal desde Lima en 1905 durante su viaje como Comisionado Regio para mediar en la cuestión de límites entre Ecuador y Perú. Fundación Ramón Menéndez Pidal



Recepción en homenaje a Ramón Menéndez Pidal durante su viaje como Comisionado Regio. Quito 1905. Fundación Ramón Menéndez Pidal.



Homenaje a Ramón Menéndez Pidal por la colectividad española de Rosario (Argentina, 1914), durante su segundo viaje a América Latina. Fundación Ramón Menéndez Pidal.



Ramón Menéndez Pidal en su despacho del Centro de Estudios Históricos, del cual fue director (c. 1932). Instituto de Historia, CSIC.

una de las vías principales para regenerar el tejido social y moral. Obra de muy pocos, pero con un impulso inusual, la España adormecida lograba articular un importante entramado de centros y laboratorios y en un tiempo breve encontraba nuevos cauces en sus relaciones con otros países.

A pesar de los desvelos y protestas de Altamira y de que algunas personalidades de la JAE conocían y valoraban el lugar preferente que el continente americano tenía que jugar en la política cultural de España, el envío de pensionados no fue tan importante. Los centros de la ciencia, de la modernidad, se encontraban en otras latitudes, por lo que las miradas de nuestros científicos se dirigían a Francia, Inglaterra, Alemania, Italia... Este hecho se suplió con el afán y esfuerzo de unos pocos. Fue sin duda el tesón de los estudiosos del Centro de Estudios Históricos el que cubrió las carencias de la política cultural hacia América Latina, así como el lugar «secundario» que en términos reales le concedieron¹⁰.

El Centro de Estudios Históricos fue uno de los centros de la JAE de mayor actividad y trascendencia. Dirigido por Ramón Menéndez Pidal, la filología, la historia, el derecho, el arte, la arqueología, los estudios de folcklore y dialectología pasaron a tener una entidad hasta ese momento desconocida. La importancia de sus investigaciones, muchas de las cuales marcaron el inicio de escuelas en estas ramas de las humanidades, no se redujo a España sino que pasó rápidamente a distintos países de América. De norte a sur, diferentes repúblicas recibieron las lecciones de los alumnos de Menéndez Pidal que en breve tiempo lograron crear cátedras, institutos y centros de investigación en los que se continuaban los estudios desarrollados en el Centro de Estudios Históricos.

Por otra parte, el intercambio y el conocimiento del proyecto español en América propiciaron la incorporación al Centro madrileño de profesores y alumnos que vinieron a continuar sus investigaciones o a realizar sus tesis de doctorado. En el campo americanistas el Centro, que desde 1933 ya tenía una sección Hispanoamericana, contó con la presencia de Silvio Zavala, Ángel Rosenblat, Rodolfo Barón Castro, Antonio S. Pedreira, Margot Arce, Rubén del Rosario, Alfonso Reyes, Aníbal Bascañán, Raúl Porras Barrenechea y Pedro Henríquez Ureña entre otros, quienes a partir de la década de 1920 llevaron a cabo una importante labor de búsqueda e interpretación de fuentes hispanoamericanas junto a Américo Castro, Tomás Navarro Tomás, Menéndez Pidal, Rafael Altamira y los más jóvenes como Raquel Lesteiro, Antonio Rodríguez Moñino o Ramón Iglesia. Algunos de sus estudios vieron la luz en estos años en España, publicados por la JAE bien en monografías bien en revistas como fue *Tierra Firme*, dirigida por Enrique Díez-Canedo dentro de la sección hispanoamericana (1935-37) que recogía muchas de las contribuciones que pusieron los cimientos de un nuevo americanismo¹¹.

¹⁰ ALTAMIRA, 1917: 67, 103 y 107, y 1921: 51. TABANERA, 1993: 49-90, y 1996. SEPÚLVEDA, 1994 y 2005. ROLLAND, DELGADO, GONZÁLEZ, NIÑO y RODRÍGUEZ, 2001.

¹¹ BERNABÉU, 239 (Madrid, enero-abril 2007): 251-281; BERNABÉU y NARANJO (eds.), 2007. LÓPEZ-OCÓN, 1998: 387-411.

En la consolidación de las redes tejidas entre América y España también jugaron una baza importante los cursos sobre cultura, lengua, fonética y literatura española ofertados tanto por el Centro de Estudios Históricos y como por la Residencia de Estudiantes. Junto a la Universidad Central, el CEH se convirtió en un lugar de investigación y aprendizaje ya que en él desde temprano se comenzaron a impartir cursos trimestrales a los que asistían estudiantes españoles y extranjeros. Además de estas clases, a partir de 1920 el CEH se hizo cargo de la dirección de los cursos para extranjeros que desde 1912 se ofrecían durante el verano en la Residencia de Estudiantes y en la Residencia de Señoritas. Tomás Navarro Tomás, Pedro Salinas, Antonio García Solalinde, Américo Castro... aparecen con frecuencia en los testimonios gráficos de la época rodeados de muchos alumnos.

A este ambiente de efervescencia intelectual, aunque reducido, también contribuyó el Comité Hispano-Inglés, creado en Madrid en 1923, que a través de las conferencias propició el intercambio de alumnos de ambos países. Buena parte de sus actividades las desarrolló en la Residencia de Estudiantes, en cursos y conferencias, que completaban la carrera universitaria de los estudiantes dándoles a conocer y poniéndoles en contacto con los científicos e intelectuales europeos más importantes del momento.

Los vínculos y redes científico-culturales sirvieron no sólo para iniciar intercambios con las nuevas repúblicas americanas o bien modificar los lazos existentes, a partir de la ciencia y la cultura sino que también establecieron las plataformas que hicieron posible la acogida de los intelectuales republicanos exiliados. Algunos ejemplos de forma breve nos servirán para ilustrar esta hipótesis.

Como ya indicamos, la importancia que tenían las colectividades españolas en América, su peso económico y social, no pasó inadvertida a Altamira y Posada. Fue Posada el que incidió más en la conveniencia y necesidad que tenía la JAE de contar con estas agrupaciones para llevar a cabo su programa. Coincidiendo Posada en esta valoración con Torres Quevedo que también se encontraba en Buenos Aires, ambos transmitieron esta inquietud a Ramón y Cajal. Fue esta colectividad la primera en tomar la iniciativa de cooperar con el proyecto cultural y académico lanzado por la JAE.

La idea arranca de 1912 cuando la colectividad española a raíz del fallecimiento de Menéndez Pelayo pone en marcha una cátedra de cultura española en la universidad bonaerense, cátedra que desde sus inicios fue alimentada por la Institución Cultural Española, creada en 1914 por Avelino Gutiérrez con el fin de difundir la cultura y la ciencia españolas haciéndose cargo de las actividades de intercambio intelectual propuestas por la JAE. Unos años después, con idénticos propósitos nació una cátedra en la Universidad de Montevideo amparada por la Institución Cultural Española de Uruguay, que desde 1918 dirigió Manuel Serra. La creación de ambas Culturales supuso una inyección en el intercambio de profesores, sobre todo en la presencia de españoles en las universidades del Río de la

Plata por donde desfilaron desde 1914 a 1935, entre otros, Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Julio Rey Pastor, Augusto Pi Suñer, Blas Cabrera, Adolfo G. Posada, Manuel Gómez Moreno, Gonzalo R. Lafora, José Casares, Pío del Río-Hortega, María de Maeztu, Claudio Sánchez Albornoz, Manuel García Morente, José M^a Ots Capdequí, Gustavo Pittaluga, etc..

De igual forma se fueron creando instituciones culturales en distintos países de América: México (1925), Cuba (1926), República Dominicana (1927), Puerto Rico (1928), Paraguay (1928) y Bolivia (la Fundación Universitaria Patiño en 1931)¹², que hicieron posible que lentamente se fueran tejiendo redes intelectuales entre España y América Latina, reforzadas muchas veces por los invisibles vínculos de la amistad entre los científicos de ambas orillas. Con un escaso presupuesto, que se suplía con las redes tejidas, fue posible el envío de profesores a América que, aprovechando el viaje, hacían un periplo por distintos centros académicos y universidades. Los recorridos variaban, en ocasiones se dirigían a Argentina-Uruguay-Chile, otras a Cuba-Puerto Rico-México, o Puerto Rico-Estados Unidos-Cuba.

Como indicamos, el mayor peso de esta empresa cultural recayó en el Centro de Estudios Históricos, que en pocos años y con escasos hombres tuvo que desplegar sus proyectos aquí y allá. La corriente a favor de la cultura española que se vivió en América a partir de la década de 1910 avivó los intercambios y la presencia de estos profesores en el continente americano, tanto en Estados Unidos como en la América hispana. En 1916 Federico de Onís fue enviado como pensionado de la JAE a ocupar la cátedra de lengua, literatura y civilización españolas a la Universidad de Columbia, puesto que se transformó en destino definitivo y desde el que estimuló en gran medida el intercambio entre España, Estados Unidos y Puerto Rico¹³.

Desde Madrid, los discípulos de Menéndez Pidal fueron abriendo algunas cátedras, departamentos e institutos en América que desde el comienzo tuvieron una gran actividad tanta que, en ocasiones, los estudiosos del Centro de Estudios Históricos se quejaban por el excesivo trabajo y el escaso personal con que contaban para realizarlo en España y fuera de ella, situación que Castro manifestaba a Onís en una carta del 2 de noviembre de 1922:

Nuestras cosas se ahogan cada vez más en este ambiente de pequeñez, y por el roce entre las mismas pocas personas. La carga del Centro nos agota a Navarro y a mí. Todo el personal apto se fue: desde ti hasta Solal [Solalinde]. Nada tendría de extraño que por mi parte cortara toda relación con el exterior, absolutamente para todo, y me recluyera en una buhardilla del último piso, y me dedicara a acabar los libros, y a hacer cosas por el estilo¹⁴.

¹² Sobre la cultural de Buenos Aires y el Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario ver los trabajos de LÓPEZ SÁNCHEZ, 239 (Madrid, enero-abril 2007): 81-102; GRANADOS, 239 (Madrid, enero-abril 2007): 103-124.

¹³ NARANJO OROVIO y PUIG-SAMPER, 2002: 153-189.

¹⁴ AFO, Serie Correspondencia O-MS/C-44.13.

A pesar de ello, Castro reconocía que era un momento que no podían desperdiciar y así lo comentaba en 1923 a su amigo Onís desde Buenos Aires donde se encontraba dando clases en el recién creado Instituto de Filología Española: «lo de EE.UU. es una tontería al lado de lo que significa nuestra acción en América española. Ahí es una gota perdida en un mar infinito; aquí hasta los golfos saben en la Universidad de La Plata que el «filólogo» español va a dar clase tal día»¹⁵.

Los Institutos de Filología Española en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de La Plata, así como el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico son algunos de los ejemplos más ricos y relevantes de la actividad generada por estos filólogos hispanos que lograron crear escuela fuera de sus fronteras. Siguiendo un modelo de trabajo semejante al del Centro, se crearon el Instituto de Filología Española, en 1923 presidido de forma honoraria por Ramón Menéndez Pidal, y en 1927 el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico dirigido por Federico de Onís desde la Columbia University y que contó con tres directores honorarios, Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás y John Gerig.

La historia de este nuevo departamento en la universidad puertorriqueña es uno de los ejemplos más claros de la actividad desarrollada desde el Centro de Estudios Históricos bajo el impulso de Menéndez Pidal y que, a pesar de su magnitud y consecuencias, fue obra de pocos hombres. Estudiar el origen del Departamento de Estudios Hispánicos nos lleva a penetrar en la historia de vida de otra figura que fue pieza clave en el engranaje de las relaciones entre España, Estados Unidos y Puerto Rico. Nos referimos a Federico de Onís, estrecho colaborador del Centro de Estudios Históricos de Madrid en donde dirigió de manera temporal y durante el viaje de Menéndez Pidal a América, 1914-1915, la sección de filología. En 1915 se trasladó a Salamanca tras ganar una cátedra en la universidad, en la que permaneció sólo un año ya que, como ya mencionamos, en 1916 fue enviado por el Ministerio de Instrucción Pública, como pensionado de la JAE, a la Columbia University para ocuparse de la cátedra de literatura española en el curso académico 1916-1917 en el Departamento de Lenguas Romances¹⁶.

Su residencia de forma permanente en Estados Unidos sirvió no sólo para difundir el español y la cultura española —sus escritores, sus intelectuales y su historia— sino también para establecer redes de colaboración entre ambos países¹⁷. Nombrado en 1920 delegado de la JAE, Onís extendió la colaboración a otros países como Puerto Rico y a distintas instituciones como el Instituto de las Españas (en el que se creó una delegación permanente de la JAE), el convenio suscrito entre la JAE

¹⁵ *Carta de Américo Castro a Onís desde Buenos Aires, el 11 de junio de 1923*. AFO, Serie Correspondencia O-MS/C-44.18; AFO, Serie Correspondencia O-MS/C-44.19.

¹⁶ JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, 1918.

¹⁷ Archivo de la Junta de Ampliación de Estudios de la Residencia de Estudiantes, Madrid (AJAE), 170/60/7. Finalizado el curso Onís solicitó a la Junta de Ampliación de Estudios una prórroga como pensionado en New York, la cual le fue concedida por Real Orden de 5 de julio de 1917.

y el International Institute for Girls in Spain, distintos colleges femeninos con los que se firmaron convenios que ofertaban becas a universitarias españolas y norteamericanas, así como el Smith Collage, el Bryn Mawr Collage que trabajaron de manera conjunta con la Residencia de Señoritas de Madrid y cuya relación se remonta al viaje que su directora, María de Maeztu, realizó a Estados Unidos en 1919 con motivo de una invitación de la Columbia University. Con ello se conseguía uno de los objetivos de la JAE, salir del aislamiento, establecer colaboraciones con distintos países y dar a conocer los frutos de la cultura que se producía en España en ese momento. Las palabras de Ramón Menéndez Pidal contienen la satisfacción por dicha colaboración:

El Instituto de las Españas en los Estados Unidos está realizando una labor espiritual del más alto valor, ya que no sólo trabaja en pro de la cultura, sino también a favor de la aproximación y conocimiento mutuo de los pueblos de habla española, portuguesa e inglesa. Me complazco, pues, en alentar con mayor entusiasmo esa obra patriótica, altruista y de tan elevada idealidad¹⁸.

El papel de Onís como mediador cultural, como vía de conexión cultural entre Estados Unidos y España se aprecia desde los primeros años de su llegada. Lo que impulsó a Onís actuar como enlace con las editoriales de este país y a difundir la obra de varios de los escritores españoles más reconocidos del momento (Juan Ramón Jiménez, Jacinto Benavente, Pedro Salinas, Valle-Inclán, Martínez Sierra, Blasco Ibáñez, o los hermanos Álvarez Quintero) fue su idea de la historia y cultura españolas y su influencia en América. Por otra parte, según manifestó en varias ocasiones, la difusión de la cultura española era también una manera de frenar el panamericanismo, así como la valoración que ésta había comenzado a tener en algunos ambientes de intelectuales norteamericanos. Asimismo, gracias a la labor de Onís, varios intelectuales españoles frecuentaron las aulas universitarias de Estados Unidos como Américo Castro, Menéndez Pidal, María de Maeztu, Pedro Salinas, Antonio García Solalinde y tantos otros compañeros, muchos de ellos del Centro de Estudios Históricos, con los que mantuvo una relación activa e intensa a lo largo de los años, vínculos que la historia de España obligó a estrechar incluso más cuando se produjo en palabras de estos hombres «la debacle».

La correspondencia de Federico de Onís con algunos escritores hispanos pone al descubierto el papel que ejerció a lo largo de su vida trazando puentes entre España y Estados Unidos, España y Puerto Rico y desde una concepción más abarcadora, de forma triangular, entre estos tres países. En una de las cartas cruzadas entre Onís y Juan Ramón Jiménez, el 25 de enero de 1918, Juan Ramón le

¹⁸ JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, 1929: 117. NARANJO, LUQUE y PUIG-SAMPER (eds.), 2002: 155-162. FORMENTÍN y VILLEGAS, 1992.

daba plenos derechos para difundir y negociar algunas de sus obras en Estados Unidos:

[...] En cuanto a lo que a mí se refiere, con esta carta le doy a usted cuantos permisos necesite y pueda necesitar de mí para todo lo que vaya siendo conveniente. La selección de «Platero» hágala usted a su gusto, sin consultarme más; la de mis poesías para la «Antología de poetas contemporáneos», lo mismo. No tengo advertencia que hacerle ni limitación que ponerle. Únicamente le diré que me gustaría que, en general, tuviera usted presente el tomo de «Poesías escogidas» de la Hispánica. Pero esto no es más que un ruego, nunca una imposición —ridícula además, tratándose de usted.

[...] ¡Que alegría me da verle trabajando en todo eso! Creo que la obra que va usted a emprender es magnífica, y no tendremos los beneficiados agradecimiento bastante con que pagarle a usted. No deje de enviarme ejemplares de lo que vaya saliendo —no sólo de lo mío, sino de lo de los demás—, uno de cada libro¹⁹.

Aunque Onís renunciara por motivos académicos y personales a regresar a España, algunos compañeros como Américo Castro continuaron insistiendo en su vuelta y propiciando oportunidades para ello. Así, en 1921 y ayudado por José Castillejo y Elías Tormo, le ofrecieron la cátedra de literatura contemporánea de las lenguas neolatinas de Pardo Bazán, tras el fallecimiento de la escritora, propuesta que rehusó Onís²⁰. Desde Estados Unidos, combinando sus obligaciones docentes y administrativas en la Columbia University y en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Onís continuó colaborando en las investigaciones sobre literatura y lengua dirigidas desde el CEH por Menéndez Pidal como fueron la Historia de la Literatura —en la que varios de los colaboradores y discípulos de Pidal se encontraban inmersos a finales de los años veinte—, la Antología de poetas hispanoamericanos de Onís revisada por Pidal y en otros trabajos realizados en conjunto con algunas universidades españolas como la Universidad Internacional de Verano de Santander²¹.

La creación del Departamento de Estudios Hispánicos y la publicación de la *Revista de Estudios Hispánicos* en 1928, en la que participaban las tres instituciones que habían hecho posible la puesta en marcha del Departamento, la Universidad de Puerto Rico, el Centro de Estudios Históricos y Columbia University culminaban por el momento los esfuerzos de Onís y Pidal en pos de una colaboración internacional que abriese las puertas de la ciencia y la cultura españolas

¹⁹ Carta de Juan Ramón Jiménez a Federico de Onís fechada en Madrid, el 25 de enero de 1918. AFO, Serie Correspondencia O-MS/C-81.6.

²⁰ Carta de Américo Castro a Onís, el 3 de junio de 1921. AFO, Serie Correspondencia O.M.S/C-44.4. Carta de Américo Castro a Onís, el 9 de junio de 1921. AFO, Serie Correspondencia O.M.S/C-44.6.

²¹ Carta remitida desde la Columbia University por Federico de Onís a Pedro Salinas el 9 de diciembre de 1930. AFO, Serie Correspondencia O-MS/C-143.13.

aportándoles tanto nuevos conocimientos y técnicas como reconocimiento en el extranjero. El plan diseñado por Onís y el rector de la Universidad de Puerto Rico, Thomas E. Benner, enlazaba perfectamente con los proyectos de Onís y de los hombre de la JAE y del Centro de Estudios Históricos: potenciar el estudio de la lengua y cultura españolas en Estados Unidos y utilizar como puente entre ambos países y base de operaciones a la Universidad de Puerto Rico. En este plan, Onís señaló la necesidad de que participaran de forma oficial tanto el Centro de Estudios Históricos de Madrid como la Universidad de Columbia²².

En septiembre de 1926 Onís escribió a Menéndez Pidal informándole de los proyectos fraguados con el rector de la Universidad de Puerto Rico para organizar estudios españoles en dicha universidad. En la misma carta Onís solicitaba formalizar la relación que el Centro ya mantenía con la Universidad a través del envío de sus investigadores a los «cursos de verano». Asimismo, proponía a Menéndez Pidal que el nuevo Departamento de Español quedara bajo la dirección técnica del Centro de Estudios Históricos para que

[...de] esta forma pueden llevarse a rápida realización los principios que guían a los directores de la enseñanza portorriqueña, y muy especialmente al Dr. Benner, quienes aspiran a que la Universidad de Puerto Rico sea un gran centro de enseñanza donde se hermane y armonice lo mejor de los ideales americanos y españoles, prestando atención especial a los problemas científicos que plantea el entrecruzamiento creciente de las dos Américas. Así se ha establecido con la colaboración de Columbia University una Escuela de Medicina Tropical, y con la colaboración de la Universidad de Boston una Escuela de Comercio. Y por esta misma razón, siendo Puerto Rico un país de tradición y cultura española, y al mismo tiempo una parte de los Estados Unidos, es el sitio indicado para crear una escuela americana de estudios españoles, que sirva para dar a conocer a los estudiantes portorriqueños su propio espíritu y personalidad y a los norteamericanos anglo-sajones la lengua y la civilización españolas en circunstancias muy ventajosas sobre las demás universidades americanas.

[...] solicitando que Vd. y Navarro aparezcan como Directores honorarios del Departamento de estudios españoles y mantengan en la forma que les pa-

²² Sin embargo, no hay que olvidar que en este proyecto su viabilidad fue posible no sólo por el trabajo y tesón de los españoles sino también por el apoyo que recibieron de las autoridades académicas puertorriqueñas. Conocer el ambiente político y cultural de Puerto Rico, sobre todo a partir de la década de 1920, es imprescindible para entender el respaldo que tuvo el proyecto de Onís. La cultura fue utilizada por la elite autonomista e independentista puertorriqueña y como un instrumento de lucha contra la incorporación y asimilación a Estados Unidos. Elemento que definía las señas de identidad de un pueblo, la cultura boricua se transformó en arma en la lucha política de las décadas del veinte y treinta del siglo XX. En este contexto es en el que se sitúa el nacimiento del Departamento de Estudios Hispánicos y de otras instituciones que trataron de mantener y potenciar los valores y la cultura del pueblo puertorriqueño; un proceso en el que se acercaron a la cultura española, valorando de diferente manera y bajo otro prisma la herencia hispana. GELPÍ, 1993. ÁLVAREZ CURBELO y RODRÍGUEZ CASTRO (coords.), 1993. VIVONI y ÁLVAREZ CURBELO (coords.), 1998.

rezca más conveniente las relaciones entre el Centro y la Universidad mediante el envío de profesores visitantes invitados por la Universidad o por la Sociedad Cultural española²³.

En octubre, Menéndez Pidal recibía también la propuesta de Thomas E. Benner en la que además le agradecía la colaboración hasta el momento mantenida y el que hubiera autorizado ya las visitas de Tomás Navarro Tomás, Amado Alonso y Américo Castro para los siguientes veranos. La aceptación del plan por parte de Menéndez Pidal no tardó en llegar aunque de forma algo lacónica mediante un telegrama en el que sólo se leía: «YES»²⁴. En noviembre de 1926 se firmó la colaboración entre las tres instituciones para comenzar el nuevo Departamento, que inició sus trabajos en enero de 1927. Desde entonces, la colaboración entre los académicos puertorriqueños y españoles no cesó, lo cual contribuyó a que la isla, sus profesores y Federico de Onís respondieran rápidamente a la llamada de los intelectuales españoles muchos de los cuales comenzaron su peregrinar desde el momento que estalló la Guerra Civil.

El caso de Puerto Rico es bastante peculiar y paradigmático por la intensidad de la colaboración. A diferencia de otros países en los que los gobiernos propiciaron la llegada de refugiados españoles en virtud de simpatías políticas y proximidades ideológicas, como fue el caso de México, o de otros en que sus autoridades aceptaron la llegada de refugiados como solución a determinados problemas (el caso de Leonidas Trujillo en la República Dominicana), en Puerto Rico la llegada de los refugiados estuvo vinculada a distintos factores. Así pues, las redes creadas previamente entre los profesores españoles y los intelectuales de la isla, la nueva valoración de la cultura española que la élite culta había hecho en las décadas anteriores, el apoyo de los gobiernos populares, los proyectos de renovación de los planes de enseñanza ideados por las autoridades universitarias, y el empeño personal de Jaime Benítez, rector de la Universidad de Puerto Rico, que supo aprovechar la experiencia y los conocimientos de los intelectuales españoles exiliados, fueron elementos claves en la acogida de los exiliados españoles.

Muchos de los filólogos hispanos que desde la década de 1920 habían ido anualmente a Puerto Rico a impartir clases de cultura y literatura española primero a los cursos de verano y posteriormente al Departamento de Estudios Hispánicos de la universidad, fueron acogidos tras 1939. Otros, gracias a la mediación de Onís, pasaron a Estados Unidos: Tomás Navarro Tomás, Américo Castro, Antonio García Solalinde, Pedro Salinas, Amado Alonso, Samuel Gili Gaya, etc.

En el caso de Cuba, la figura del antropólogo e historiador Fernando Ortiz fue clave en el establecimiento y normalización de las relaciones culturales entre ambos países después de 1898. La creación de la Institución Hispanocubana de Cultura en 1926 por Ortiz institucionalizó la colaboración al dotarla de una con-

²³ AFO, Serie Correspondencia O-MS/C-103.3. BENNER, 1965.

²⁴ AFO, Serie Correspondencia O-MS/C-103.2.

tinuidad y de un contenido científico y cultural que estaba por encima de cualquier otra consideración política, religiosa o racial²⁵. En la apertura de la Hispanocubana Ortiz recalca la idea de que en las relaciones con España ya no tenían cabida «cantos a la raza ni al idioma, ni a la historia, ni al imperio cervantesco», sino el estímulo del trabajo cerebral y el estudio y anunciaba también que ya se había puesto en contacto con los profesores españoles como Blas Cabrera y Fernando de los Ríos, por entonces en México, para que participaran en la inauguración de la Institución Hispano-Cubana de Cultura. Asimismo expresaba su intención de contar más adelante con la colaboración de Ortega y Gasset, Navarro Tomás, Marañón, Américo Castro, Pittaluga, Onís, Menéndez Pidal, etc..., no sólo para dictar conferencias y cursos en La Habana sino también para recibir a posibles becarios cubanos que se enviarían a España a perfeccionar sus especialidades.

Al estallar la Guerra Civil, muchos hombres, mujeres e instituciones tendieron la mano a los colegas españoles. Por los salones de la Institución Cultural Hispano-Cubana y gracias a la mediación de Ortiz por las aulas de la Universidad de La Habana pasaron figuras del prestigio de Menéndez Pidal, Claudio Sánchez Albornoz, José María Ots Capdequí, Luis Recasens, María Zambrano, Gustavo Pittaluga, Luis de Zulueta, Manuel Altolaguirre, Luis Amado Blanco y un largo etcétera. A la mediación de Ortiz también se debe la celebración en la universidad habanera de la primera reunión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados, en septiembre de 1943, presidida por José Giral de la que salió la Declaración de La Habana²⁶.

Iniciada la guerra, Pidal como muchos de sus compañeros de la JAE y del CEH, abandonan sus ciudades y sus casas y deciden dejar España. En diciembre de 1936 Menéndez Pidal atraviesa la frontera y se instala con su familia en Burdeos, desde donde pasará él solo a América para regresar en 1939 a España no sin antes haber meditado profundamente una importante decisión en la que sus intereses familiares fueron definitivos²⁷.

Con la esperanza incesante del pronto final de la guerra, Pidal como otros científicos e intelectuales españoles dedican este tiempo en impartir cursos y conferencias allí donde sus amigos y viejos colegas les demandan. En febrero de 1937 Pidal logra viajar a La Habana, donde había sido invitado por Fernando Ortiz en septiembre de 1936. De febrero a julio, aunque residiendo en la capital, realizó viajes a distintas ciudades como Camagüey, Santiago de Cuba y Cienfuegos, e impartió conferencias en la Institución Hispano-Cubana de Cultura, inauguró la Cátedra de Historia de la Lengua Española en la Universidad de La Habana, en donde dictó varios cursos en la Facultad de Filosofía y Letras, así

²⁵ NARANJO OROVIO y PUIG-SAMPER, LX/219 (Madrid, mayo-agosto 2000): 477-503.

²⁶ PUIG SAMPER y NARANJO, 2001: 199-213. NARANJO OROVIO y PUIG-SAMPER, 2005: 9-37.

²⁷ PÉREZ VILLANUEVA, 1991. CATALÁN, 2001: tomo 1. Véase la correspondencia mantenida entre Ramón Menéndez Pidal y José María Chacón y Calvo en 1937 y 1938. Biblioteca Nacional de Madrid. Ms. 23104/78 (1-10).

como en el Instituto Cubano de Investigaciones Filológicas. A pesar de recibir ofertas para trasladarse a otros países como México o Inglaterra, o para que prolongara su estancia en la isla, tras recibir distintas distinciones académicas (miembro de honor de la Sociedad de Estudios Afrocubanos, 17 de junio, Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de La Habana, el 21 de junio) decidió aceptar la invitación que desde hacía tiempo le había hecho Federico de Onís en calidad de Visiting Professor de la Columbia University²⁸.

En julio de 1937 se trasladó a Columbia University donde trabajó como profesor durante un año ya que, a pesar de las ofertas recibidas por parte de distintas universidades americanas para que se quedara, Pidal optó por regresar dada la imposibilidad de poder llevar consigo a toda su familia. Así pues, en julio de 1938 se trasladó a París donde trabajó en el Institut d'Etudes Hispaniques, y posteriormente a España, el 16 de julio de 1939.

Desde Nueva York y París recuerda sus días cubanos, sus paseos por el malecón de La Habana, sus conversaciones con Fernando Ortiz, sus encuentros y largas charlas con Chacón y Calvo, las amistades dejadas, su estancia en el Hotel Florida, las excursiones por la isla, sus investigaciones, proyectos... Un tiempo que, pese a estar alejado de España, de su familia y de sus discípulos, revive con nostalgia en las cartas que envió a su amigo José María Chacón y Calvo²⁹.

En estas cartas el drama español se hace presente, las marca y atraviesa. Y junto al recuerdo del envío de tal conferencia o artículo y de la edición de alguna obra, aparecen noticias de España referentes a la situación de la familia de Menéndez Pidal a la cual está ayudando Chacón a salir de Madrid mediante la mediación del cónsul en San Juan de Luz. En varias de las que escribió a su amigo cubano, Pidal le comentaba la situación de acoso que sufrían algunos familiares, en concreto su yerno al que, pese a ser reclamado por universidades norteamericanas, no dejaban salir de España. Todas ellas traslucen la preocupación por el drama español, por el futuro, por la suerte de colegas como Tomás Navarro Tomás del que hacía tiempo no tenía noticia, así como por sus libros y papeles que se encontraban en la Embajada Mexicana por mediación de Chacón. Y dice, «aquí (en Nueva York) se ha constituido por varios profesores un Comité pro Menéndez Pidal que en cuanto empiece a funcionar tratará de rescatar esos papeles. Veremos si se consigue algo definitivo»³⁰.

Diseminados por diferentes países de Europa y América, los discípulos de Menéndez Pidal se mantuvieron en contacto con su maestro. Las cartas desde

²⁸ CHACÓN Y CALVO, 1937: 81-85. *Fondos relativos al viaje a Cuba en 1937 de Ramón Menéndez Pidal*. Fundación Ramón Menéndez Pidal.

²⁹ Biblioteca Nacional de Madrid. Ms. 23104/78. Agradezco a L. M. García Mora el que me facilitara las fotocopias de algunas de las cartas que analizo, depositadas en la Biblioteca Nacional.

³⁰ *Carta remitida por Ramón Menéndez Pidal a José María Chacón y Calvo desde el Departamento de Lenguas Romanas y Lenguas Hispánicas de la Columbia University el 30 de octubre de 1937*. Biblioteca Nacional de Madrid. Ms. 23104/78.

Puerto Rico, Inglaterra, Estados Unidos o Argentina en las que Amado Alonso, Agustín Millares Carlo, Manuel Montoliú, Américo Castro, Dámaso Alonso o Tomás Navarro Tomás daban cuenta de sus clases, alumnos y progresos o comentaban las ediciones y entregas de trabajos pendientes, dan paso en 1936 a cartas en las que la preocupación principal es el destino y la suerte respectiva y la de sus compañeros. En muchos de ellos se mantuvo, casi hasta el final, la esperanza de una rápida conclusión de la guerra por lo que los proyectos de estancia en tal o cual país siempre estaban condicionados por los acontecimientos. Y así se lo confesaba Pidal a Chacón en una de las cartas escritas en Nueva York, en octubre de 1937, en la que le revelaba sus deseos de volver a España, la angustia que le producía la separación de su familia y su esperanza siempre viva en un regreso inmediato. En una posdata, Pidal agregaba

No se si le dije que mi cátedra aquí es por todo el curso. No obstante estoy deseando volver a España y quién sabe si lo podré hacer al acabar el 1º semestre académico a comienzos de enero³¹.

En otra posterior, del 18 de enero de 1938, le declara que no sabía qué hacer cuando en mayo terminasen las clases en la Universidad de Columbia: «Quizá vaya a Francia, aunque está poco apetitoso aquel país en su política».

Las cartas son continuas y se cruzan en el Atlántico y es ahora otra, procedente de Buenos Aires, donde Amado Alonso desde 1927 se encontraba al frente del Instituto de Filología, en la que Alonso le transmite su pesar a don Ramón al terminar la guerra

¿Qué será de Navarro Tomás? Si no consigue salir, lo llevarán a un campo de concentración o lo fusilarán. Dámaso podrá quedar tranquilo. No sé de Iglesia, Lapesa y demás jóvenes. Pero Américo, Montesinos, Onís, Salinas y yo no podremos nunca ni volver a España ni escribir para España (¿Qué será de Gili Gaya?) ¡Qué cataclismo!³².

A MODO DE CONCLUSIÓN HAY QUE DECIR QUE

A pesar del cierre impuesto al Centro de Estudios Históricos por el estallido de la Guerra Civil el 18 de julio de 1936, muchos de los miembros del Centro siguieron cultivando los estudios que habían emprendido en 1910. Las relaciones de muchos de ellos con intelectuales e instituciones del extranjero, sus investigaciones sóli-

³¹ Biblioteca Nacional de Madrid. Ms. 23104/78.

³² CATALÁN, 2001: tomo 1. Se han consultado también los fondos relativos la estancia de Ramón Menéndez Pidal en Estados Unidos entre 1937 y 1938 depositados en la Fundación Ramón Menéndez Pidal.

das y comunes que habían alcanzado un nivel extraordinario, fueron los elementos que hicieron posible, dentro de la ruptura y el dolor, la continuidad. Aquel quehacer, en muchas ocasiones solitario, sirvió años más tarde de plataforma para el asentamiento de los refugiados españoles en instituciones que previamente les habían acogido como profesores y conferenciantes. Aquellos lazos de cultura y de amistad que a lo largo del tiempo se fueron tejiendo, aquellas cartas y telegramas de ida y vuelta que encierran parte de nuestra historia cultural, todo ello se convirtió en un puente de solidaridad.

La tragedia truncó la historia, la ciencia, la literatura... y las vidas de millares de personas dentro del país. Sin embargo, la labor que sus máximos gestores habían emprendido algunas décadas atrás, hizo posible que estos hombres y mujeres, sus estudios y quehaceres tuvieran una continuidad en tierras americanas. No fue casual que ello sucediera en los países que ellos antes habían visitado y en los que habían impartido conferencias y cursos, en los mismos lugares que los intelectuales americanos habían creado instituciones similares al Centro de Estudios Históricos de Madrid, como la Casa de España en México y con los que habían mantenido unas sólidas colaboraciones académicas y humanas. Al estallar la Guerra Civil, los lazos de la cultura se convirtieron en lazos de solidaridad.

En México dos intelectuales conocedores de la cultura española y de sus actores, Daniel Cosío Villegas y sobre todo Alfonso Reyes, colaborador del Centro de Estudios Históricos entre 1915 y 1923, donde además de investigar había sido profesor de literatura en los cursos de verano del Centro, crearon en 1938 la Casa de España para albergar a los exiliados españoles. Dicha institución se transformó en el Colegio de México en 1940, recreando de alguna manera de estructura del Centro de Estudios Históricos. Allí encontraron refugio y trabajaron Rafael Altamira, Amado Alonso, Pedro Carrasco, Rosendo Carrasco, Ramón Iglesia, José Gaos, José Medina Echavarría, Joaquín Xirau y muchos otros. Diferentes miembros de la Casa de España, como Cándido Bolívar e Isaac Costero, siguieron vinculados al Colegio de México, aunque trabajaron en otras instituciones³³.

Lo mismo ocurrió en otros países que años antes habían creado redes y nexos con España: el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (presidido de forma honorífica en la década de 1920 por Ramón Menéndez Pidal y en el que trabajaron colaboradores suyos como Américo Castro, Agustín Millares Carlo, Manuel Montoliú Togares y Amado Alonso), el Instituto de Filología de la Universidad de La Plata, la Columbia University en New York, la Institución Hispano-Cubana de Cultura, o el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico son ejemplos en los que vemos el fruto de las redes tejidas años atrás.

³³ LIDA, MATESANZ y ZORAIDA, 2000.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ CURBELO, Silvia y RODRÍGUEZ CASTRO, Malena (coords.), *Del nacionalismo al populismo*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.
- ALTAMIRA y CREVEA, Rafael, *Mi viaje a América*, Madrid, Librería General de Vizcaíno Suárez, 1911.
- _____, *España y el programa americanista*, Madrid, Editorial América, 1917.
- _____, *La política de España en América*, Valencia, Editorial Edeta, 1921.
- BENNER, Thomas E., *Five Years of Foundation Building. The University of Puerto Rico 1924-1929*, Río Piedras, University of Puerto Rico, 1965.
- BERNABÉU ALBERT, Salvador, «Los americanistas y el pasado de América: tendencias e instituciones en vísperas de la Guerra Civil», *Revista de Indias*, 239 (Madrid, enero-abril 2007): 251-281.
- _____, y NARANJO OROVIO, Consuelo (eds.), «Historia contra la «desmemoria» y el olvido: el americanismo en el Centro de Estudios Históricos y la creación de la revista *Tierra Firme* (1935-1937)», *Tierra Firme*, edición facsimil, Madrid, Residencia de Estudiantes-CSIC, 2007, estudio introductorio.
- CATALÁN, Diego, *El Archivo del Romancero. Patrimonio de la Humanidad*, 2 ts., Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001.
- CHACÓN Y CALVO, José María, «Los días cubanos de Menéndez Pidal», *Revista Cubana*, 9 (La Habana, 1937): 81-85.
- FORMENTÍN IBÁÑEZ, Justo y VILLEGAS SANZ, M^a José, *Relaciones Culturales entre España y América: la Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, Mapfre, 1992.
- GELPÍ, Juan, *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*, San Juan, EDUPR-ICP, 1993.
- GONZÁLEZ POSADA, Adolfo, «Relaciones científicas con América (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay)», *Anales de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, III, Memoria 5^a, 1911a.
- _____, *En América: Una campaña*, Madrid, Librería de Francisco Beltrán, 1911b.
- GRANADOS, Aimer, «La corriente cultural de la JAE en México: El Instituto Hispano Mexicano de Intercambio Universitario, 1925-1931», *Revista de Indias*, 239 (Madrid, enero-abril 2007): 103-124.
- GUTIÉRREZ VEGA, Zenaida, *Fernando Ortiz en sus cartas a José M. Chacón (1914-1936, 1956)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982.
- JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, *Memoria correspondiente al curso 1916-17*, Madrid, 1918.
- _____, *Memoria correspondiente a los cursos 1926-27 y 1927-28*, Madrid, 1929.

- LAPORTA, F., RUIZ MIGUEL, A., ZAPATERO, Virgilio y SOLANA, Javier, «Los orígenes culturales de la Junta para Ampliación de Estudios», *Arbor*, CXXVI/493 (Madrid, enero 1987): 17-87.
- LIDA, Clara, MATESANZ, José Antonio y ZORAIDA, Josefina, *La Casa de España y el Colegio de México. Memoria, 1938-2000*, México D.F., Colegio de México, 2000.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José María, *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons-CSIC, 2006.
- _____, «La Junta para Ampliación de Estudios y su proyección americanista: la Institución Cultural Española en Buenos Aires», *Revista de Indias*, 239 (Madrid, enero-abril 2007): 81-102.
- LÓPEZ-OCÓN, Leoncio, «La ruptura de una tradición americanista en el CSIC: la evanescencia de la revista *Tierra Firme*», *Arbor*, CLX/631-632 (Madrid, julio-agosto 1998): 387-411.
- NARANJO OROVIO, Consuelo y PUIG-SAMPER Miguel Ángel, «Fernando Ortiz y las relaciones científicas hispano-cubanas, 1900-1940», *Revista de Indias*, LX/219 (Madrid, mayo-agosto 2000): 477-503.
- _____, «Relaciones culturales entre el Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico», Consuelo Naranjo Orovio, M^a Dolores Luque y Miguel Ángel Puig-Samper (eds.), *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Madrid, CSIC-Universidad de Puerto Rico, 2002: 153-189.
- _____, «Spanish Intellectuals and Fernando Ortiz (1900-1941)», *Cuban Counterpoints: The Legacy of Fernando Ortiz*, New York, Lexington Books, 2005: 9-37.
- _____, LUQUE, M^a Dolores y PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (eds.), *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Madrid, CSIC-Universidad de Puerto Rico, 2002.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.
- PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín, *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
- PUIG-SAMPER, Miguel Ángel y NARANJO, Consuelo, «La acogida del exilio español en Cuba: Fernando Ortiz y la Institución Hispanocubana de Cultura», Josef Opatrný (ed.), *El Caribe Hispano. Sujeto y objeto en la política internacional*, Praga, 2001: 199-213.
- RAMA, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina: siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- ROLLAND, Denis, DELGADO, Lorenzo, GONZÁLEZ, Eduardo, NIÑO, Antonio, Rodríguez, Miguel, *L'Espagne, La France et L'Amérique Latine. Politiques culturelles, propagandes et relations internationales, XXe siècle. España, Francia y América Latina*.

Políticas culturales, propagandas y relaciones internacionales, siglo XX, Paris, L'Harmattan, 2001.

SEPÚLVEDA, Isidro, *Comunidad espiritual e hispano-americanismo, 1885- 1936*, Madrid, UNED, 1994.

_____, *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Fundación Carolina-Marcial Pons, 2005.

TABANERA GARCÍA, Nuria, «Institucionalización y fracaso del proyecto republicano», Pedro Pérez y Nuria Tabanera (coords.), *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*, Madrid, AIETI-OEI, 1993: 49-90.

_____, *Ilusiones y desencuentros: La acción diplomática republicana en Hispanoamérica (1931-1939)*, Madrid, CEDEAL, 1996.

VIVONI, Enrique y ÁLVAREZ CURBELO, Silvia (coords.), *Hispanofilia: arquitectura y vida en Puerto Rico, 1900-1950*, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998.

The cultural networks —both formal and informal— between Spain and Latin America propitiated by the «Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas» brought Spain and its former colonies nearer, and on renewed assumptions. They also brought their cultures and realities closer through knowledge and mutual respect, and created on both sides of the Atlantic a scientific and intellectual community that shared common interests and projects. These cultural networks, weaved and institutionalized in certain countries through the creation of centers that helped to foster and regularize the exchanges, were also platforms that the Spanish Republicans had recourse to during exile.

KEY WORDS: «Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas», scientific and intellectual networks, cultural relations, Spain-Latin America.
